

Moverse en libertad, el fundamento

1 enero, 2014 by Moverse en Libertad

Hace algún tiempo compartíamos con una amiga nuestras visiones sobre el desarrollo motor, los portabebés ergonómicos, conversábamos de la comprensión de la columna en la postura bípeda, la importancia del contacto piel con piel para la fundación del apego, debatíamos si era mejor llevar a los niños en portabebés o en coche y así, hasta que ella, con su ingenio británico me mira y me dice: “Yo creo que todo esto no tiene ningún sentido, en realidad yo creo que da exactamente lo mismo cómo se aborde en los primeros meses el desarrollo motor, si al final... ¡Todos caminan!” Y la verdad, es que no está lejos de tener bastante razón, independiente del enfoque con el cual se aborde, incluso si no hay ningún enfoque, lo más probable es que la mayoría de los seres humanos en el mundo con un desarrollo típico van a caminar entre los 12 y 18 meses. Y efectivamente, poco importará si los pusieron de guata desde el primer mes o no los pusieron de guata nunca. Ante esta determinación ustedes, sin duda, pueden cuestionar el sentido de dedicar horas de estudio y escritura al desarrollo sensoriomotor en los primeros años de vida. ¿Para qué tanta parafernalia si la ruta que el niño recorrerá en sus primeros años está impresa en los genes?



fuelle google.com

La parafernalia o mejor dicho, la intención que ponemos los adultos en esta fase, a través de nuestras pautas de crianza, no tiene que ver necesariamente con el acto motor en sí, si no, con la comprensión de lo que subyace al desarrollo sensoriomotor, y ahí sin duda, nos enfocamos en el desarrollo emocional y cognitivo. Es que, en esta fase, resulta ingenuo pensar en el ser humano fragmentado, como si los desarrollos avanzaran por carriles distintos, el desarrollo humano es uno solo. Fragmentar cuerpo de mente, o mente de corazón (más aún sabiendo que las emociones no se procesan específicamente en el “corazón”) o cuerpo de corazón resulta invariablemente entorpecedor a la hora de intentar comprender los misterios del desarrollo humano.



Niño mapuche en kùpulwe

Otra cosa que no podemos fragmentar es la realidad palpable: La forma en que se practica y promueve el desarrollo de los más pequeños depende de nuestra cultura. Las pautas de crianza, es decir, las actitudes y prácticas de las familias en relación a la crianza y cuidado de sus hijos, van a tener un gran impacto en lo que ese niño será a futuro. Así, si observamos las pautas de crianza de distintos pueblos originarios, nos puede sorprender que tanto en el norte como en el sur de América existan ejemplos de tablillas para sostener a los niños, en el caso de los pueblos nómades del norte era para el transporte, en el caso del pueblo Mapuche del sur de Chile, el kùpulwe, era utilizado para que la madre pudiera realizar sus actividades y el lactante se mantuviera en un espacio seguro. Estas pautas de crianza, sin duda, se proyectan a lo que esa cultura espera de sus hijos. Así, es esperable en un pueblo guerrero, pautas de crianza que prioricen la formación de niños ágiles, fuertes y que soporten las inclemencias del tiempo. En culturas exigentes, una crianza que desde pequeños les exige a los niños controlar su cabeza y elevarla del suelo para no ahogarse, lograr tempranamente una postura simétrica y posteriormente, una impecable postura erguida: firmes y derechos. A raíz de esto, es válido que nos preguntemos ¿Qué niños y niñas estamos criando en nuestra cultura actual? ¿Qué impacto tiene la globalización en la crianza infantil? ¿Se permean también las pautas de crianza de país en país? ¿Estamos construyendo, mediante la crianza, una sociedad más justa y feliz?



desde umpeportal.com

Para contestarnos estas y otras preguntas, no podemos dejar de mirar la realidad. Recuerdo hace un par de años, cuando buscaba imágenes de educación preescolar en google.cl, las primeras fotos que aparecían eran guaguas aglomeradas en andadores, o sentadas en coloridas sillas nido, o niños entre 3 y 4 años sentados “ordenaditos” en una

mesa a su altura. Es fuertísimo ver como la “cultura de la silla” tiene impacto a edades tan tempranas. Así, el sistema educativo, sin duda, promueve el sedentarismo y la fragmentación del ser. El cuerpo pasa a ser un apéndice de la cabeza que es donde pareciera que “todo sucede” cabeza-cerebro, ojos y oídos (si incluso ahí está la boca y ¡Vamos metiéndole comida al niño!) Qué cualidades, qué valores estamos imprimiendo en nuestros pequeños... Pareciera ser que el modelo no está interesado en cultivar seres curiosos, creativos y que estén de cuerpo presente. Al contrario, cultiva seres humanos pasivos, reactivos y que necesitan que todos se les dé. ¿Será que efectivamente el sistema necesita de estos seres humanos pasivos y obedientes? ¡Qué tormentoso pensar que no estamos tan lejos de los épsilon del “Mundo Feliz” de Huxley!

No obstante, hay claras señales que la humanidad está cansada de este hostil sistema... y al parecer, la globalización ha permitido que, además de este modelo capitalista basado en el consumo, avancen corrientes más progresistas que nos invitan a mirar la crianza y la educación con otra consciencia. Como diría un gran amigo, sin duda, avanzamos hacia un nuevo paradigma. El paradigma que nos vuelve a conectar con esa hebra prima, más consciente del medio ambiente, del desarrollo sustentable, de la crianza amorosa, de la educación para la vida, de la salud humanizada. Un paradigma que, desde luego, se inicia en la calidez de nuestros hogares. Cuando elegimos la manera en que nos alimentamos, nos sanamos, nos movilizamos, nos educamos. No somos zombies, tenemos la capacidad de elegir y de que nuestras elecciones sean reflejo de nuestras convicciones.



Es por ello, que moverse en libertad también es revolucionario. Es revolucionario en la medida que nos propone una práctica distinta al modelo imperante. Es, a mi parecer, ¡La revolución de las guaguas! Las guaguas que, de la mano de madres y padres comprometidos, le muestran a la humanidad que son capaces de trazar su propia ruta, de mostrar sus intereses, de sentirse competentes al modificar el espacio, de habitar el mundo a su ritmo, sin presiones externas, sin necesidad de satisfacer las expectativas de otros . Ellos serán, a la vez, seres humanos, que habitan su cuerpo más allá de la cabeza, que saben lo que pueden hacer y tienen activos todos sus canales sensoriales, listos y dispuestos para incorporar el mundo.



Así, van saliendo a la luz esas otras aristas... Esos componentes del desarrollo humano que se van moldeando desde que nacemos. Por ello, es que en este caso (como muchos otros) no nos interesa el fin, nos interesa el proceso. No nos interesa si el niño caminó a los 12 meses o a los 21 meses, nos interesa si está cómodo, si disfruta caminar...y más importante, nos interesa observar hacia dónde camina. Un dicho popular dice que “hacia donde el corazón se inclina, el pie camina” ¡Qué bonito sería que todos los niños y niñas construyan desde su nacimiento el camino que traza su corazón!

*Este artículo fue publicado inicialmente bajo el nombre “[¿Hacia dónde apuntan nuestras pautas de crianza?](#)” el 25 de agosto del 2012.

- See more at: <http://moverseenlibertad.cl/?p=732#more-732>